

lorido y que en tiempos pasados formó parte de aquel solemne juramento de Hipócrates que juraban cumplir quienes recibían la investidura de médicos. Es triste, en verdad, contemplar cómo el corazón humano que tiene cien razones para estar grato, pida una, una apenas, para dejar de serlo.

Sintió la influencia que la salud tiene en la riqueza pública y en la felicidad, y el deber en que se está de conservar al hombre como un valor, proclamando la cultura como medio de conseguirlo. "No son, decía, las violentas explosiones del cielo airado, ni la tiranía de los hombres, ni los rayos de Marte, las causas principales de la muerte, sino los triunfos de la ignorancia conservadora, frente al terrible ejército de enfermedades que han arruinado a nuestro pueblo, asolado nuestros campos, derrumbado nuestras minas, al consumir las manos benefactoras que fomentaban su espléndida fecundidad y riqueza".

Pero el Doctor Unanue fue ante todo un educador que producía y defendía sus ideas desde la cátedra y el libro ejerciendo así su influencia reformadora dentro y fuera del país. Estimular el talento es crearlo y eso hizo el Doctor Unanue. Su espíritu docente lo acompañó hasta la muerte. Cuántos sabios, en cambio, andan por el mundo cuyo pensamiento es oro, pero oro en huacas. La Sociedad "Amantes del País" de la cual era Vice-presidente el Doctor Unanue fue el

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

centro de reunión de la intelectualidad peruana y su casa lugar de cita de saleros y libertadores: Humboldt, Bolívar, San Martín.

Conocedor sutilísimo del alma humana, al lado del enfermo fue médico y fue sacerdote. De la capacidad con que ambos ministerios desempeñó da idea la confianza y el cariño que grandes y pequeños sintieron por él en su limitada y breve disciplina de médico tratante.

Son flores de admiración, gratitud y simpatía las que en forma de corona colocan las Delegaciones Americanas a la VIII Conferencia Sanitaria sobre la tumba del Prócer. Ellas deberán marchitarse, pero las que llevamos dentro del alma vivirán mientras nosotros vivamos.

Descanse en paz en la quietud sagrada de este recinto, el varón dichoso cuya vida se deslizó entre esplendores de aurora y apoteosis.

adquiriendo elegancia en el estilo, artificio en la composición, dulzura en la elocución, gentileza en la acción y vigor en el pensamiento, se formaron aquellos hombres, modelos acabados, para todos los siglos: esos oradores que dominaron a su arbitrio en la voluntad de los pueblos libres por solo el poderoso imperio de su voz; esos grandes capitanes más temibles en el combate por el ardor de sus discursos, que por las fuerzas de sus armas conquistadoras.

Luego, por haberd variado la constitución política de los pueblos, se comenzó a echar de menos la elegancia ática y la facundia romana; se vió también que los hombres retrocedían de sus progresos en la política, las artes y las ciencias. Regresaba el espíritu humano a sus principios y parecía que las sociedades iban a componerse en lo sucesivo de aquellos hombres a quienes sacaron de los montes los cantares armoniosos de Amfión y Orfeo.

Pero la religión cristiana que se extendía sobre esos países incultos, que edificaba sobre las ruinas del Areópago y el Capitolio y que plantaba sus cátedras doquiera, ofrecía tanto y tan grandes motivos, que para explicarlos era necesario restaurar la magestad y el reino de la oratoria. La virtud y la moral fueron su objeto querido por muchos años; y saliendo el buen gusto del Santuario, se restauraron los gimnasios, volvieron los ejercicios de la retórica, las naciones modernas mejoraron su lenguaje y los progresos de éste anunció el de todos los conocimientos. Vuelve el hombre a pisar el antiguo camino de la gloria; y los púlpitos, las cátedras, los palacios augustos de la justicia, los ejércitos y todas las clases de la sociedad, presentan elocuentes prelados que hacen cundir la virtud, magistrados que hacen amar la justicia, capitanes que hacen apetecer la muerte por la gloria de la patria y filósofos que iluminan los senos oscuros de la naturaleza con la brillante y amable luz de la expresión,

Una página del Dr. Unanue

Al dar Donatelo el último golpe a su hermosa estatua de Judit, quedó tan arrebatado de la perfección de la obra que, enajenado y fuera de sí, le decía: Habla! Habla! Mira que yo sé que tu puedes hablar! Teniendo esos rasgos peregrinos y toda la perfección de una criatura racional, por qué no hablas?

El habla es el don precioso del hombre: clara señal de que tiene un espíritu dotado de razón que le distingue esencialmente del bruto. Sin el idioma, el género humano se confundiría con las bestias; pues en las facciones externas se aproximan sus individuos al juntarse en la cadena que los une. La palabra es la que hace conocer que el hombre es capaz de religión y de sociedad, y la que le separa del gorila creado para errar en los bosques; y con cuanta mayor perfección habla, tanta mayor excelencia

manifiesta en el ánimo. Así el progreso del idioma ha sido siempre el indicio del de las luces en las diferentes tribus que habitan la tierra.

Las naciones que han subido a la cumbre de la gloria, han conducido también su penguaje a la cumbre de la perfección. Como la lengua es la intérprete de los sentimientos del corazón, la que expresa las ideas del espíritu, la que transmite los nobles pensamientos, la que comunica el fuego de la virtud y el honor, preciso es que tenga todas las condiciones necesarias para hacerlo con la claridad, dulzura y fuerza que correspondan a la grandeza del espíritu de quien es el órgano. Así, en los bellos días de Atenas y Roma, se tropezaba por todas partes con escuelas de lectores y oradores en que con un afán indecible se adiestraba a la juventud en el arte de decir bien. Estudiando y puliendo el idioma,